

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Las necrópolis reales durante el Reino Antiguo. Configuración espacial, ideología y parentesco.**

Lupo, Silvia Alicia.

Cita:

Lupo, Silvia Alicia (2009). *Las necrópolis reales durante el Reino Antiguo. Configuración espacial, ideología y parentesco. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/221>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Las necrópolis reales durante el Reino Antiguo. Configuración espacial, ideología y parentesco

LUPO, Silvia Alicia (IMHICIHU-CONICET, UBA)

## 1. Introducción

Kemp considera que "la creación de edificios y núcleos poblacionales es el acto supremo de imposición de un orden sobre la naturaleza (...).<sup>1</sup> (...), si reconocemos que, en un caso concreto, los datos indican la presencia subyacente de un ideal claro y coherente, estamos aceptando de manera tácita la existencia de una ideología. No necesariamente de una concebida y expresada de modo oficial como lo representó la monarquía egipcia, sino de una ideología implícita de un orden social."<sup>2</sup> Finalmente concluye que "la burocracia empieza por imponer un orden sobre unas esferas de actividad definidas. Sin embargo, puede aumentar el alcance de ese control y acabar siendo el factor primordial en la existencia de la comunidad. Si lo unimos a una tradición de planificación arquitectónica, surge el 'modelo de ciudad'. Los datos de que disponemos –argumenta- sugieren que en el Reino Antiguo esta relación apenas estaba gestándose en la planificación de las necrópolis reales y la creación de nuevas ciudades".<sup>3</sup>

Sin embargo, ya a partir de la dinastía I sus reyes intentaron un control efectivo del territorio egipcio a través del emplazamiento de distintos asentamientos y construcciones. La organización de las áreas de residencia y de los cementerios demuestra que, desde entonces, existió un profundo interés de afianzar no sólo el poder real y el de la elite triunfante, sino también el control de los recursos y personas. A esto se sumó el establecimiento de un sistema político autocrático cuyo rey era un dios. A la par de estas medidas tendientes a reforzar el poder monárquico, la complejización de la religión funeraria y el papel de la familia real tuvieron un papel fundamental en la consecución de este objetivo (integración del territorio nuclear y consolidación institucional del estado egipcio).<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Kemp, *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization* (London, Routledge, 1991 (1989), cap. 4.

<sup>2</sup> Kemp, *Ancient Egypt*, 176.

<sup>3</sup> Kemp, *Ancient Egypt*, 188-189.

<sup>4</sup> E. De Marrais, L.J. Castillo, T. Earle, "Ideology, Materialization and Power Strategies", *Current Anthropology* 37 (1996), 15-31.

El surgimiento de una elite que había ayudado a los primeros reyes de las dinastías I y II en sus luchas de expansión territorial los obligó a controlar los bienes y las personas para su mantenimiento y el de la propia familia real. Se inició entonces un proceso de organización burocrática, de afianzamiento y consolidación de la ideología monárquica que permitió la obtención de recursos críticos de tipo suntuario para resolver los problemas económicos, políticos y dinásticos surgidos con el nuevo estado en expansión, situación que continuó durante el Reino Antiguo, cuando alcanzó su madurez institucional, especialmente a partir de la dinastía V.

La mayoría de los reyes de la dinastía I se hicieron sepultar en el Alto Egipto, donde había surgido el impulso unificador y de donde eran oriundos. Pero luego, durante la dinastía II, sus reyes fueron enterrados en Saqqara, salvo Khasekhemuy que lo hizo en Abidos. No es de extrañar que Zoser (dinastía III) haya elegido nuevamente ser sepultado en Saqqara donde reposaban los ancestros con los que se establecía la continuidad y el traspaso del poder real legítimo a través del mantenimiento del linaje real.

La importancia de los lazos de parentesco para el sostén y afianzamiento del poder real se reflejaron, en lo inmediato, en la burocracia durante las primeras dinastías. Si bien sabemos que a partir de la dinastía IV se desarrolló una burocracia que entre su membresía dio cabida a individuos de fuera del ámbito familiar real, el reclutamiento burocrático inicial se hizo dentro de la familia del rey. Fue sobre todo en las ciudades de pirámide de los complejos funerarios reales donde se reflejó paradójicamente la continuidad de dichos lazos de parentesco en el mundo funerario, en las que residió la familia del rey muerto que se dedicó al cuidado y cumplimiento de los servicios para el culto funerario real de su ancestro.<sup>5</sup> El mantenimiento del culto al rey muerto por parte del nuevo rey le aseguraba su relación con su ancestro real, a la vez que le permitía la reproducción *ad-infinitum* del sistema político que el mismo rey en vida sostenía y lo sostenía, y en el que la familia real ocupaba un lugar destacado. De este modo, los reyes egipcios resolvieron sus problemas dinásticos a través de su asociación con los linajes reales del pasado, del presente y del futuro, afianzando y asegurando la ideología real. La figura del rey y la de su familia, como los nexos directos con los ancestros reales y

---

<sup>5</sup> S. Lupo, *Territorial Appropriation during the Old Kingdom (XXVIIIth-XXIIIrd centuries BC). The Royal Necropolises and the Pyramid Towns in Egypt* (Oxford, Archaeopress, 2007) (BAR International Series 1595).

por ende con el dios Creador, se constituyeron en el centro sobre el que se erigió el poder monárquico en su plenitud. Además, si reconocemos que no todos los reyes eran descendientes directos del rey anterior, podemos entender la importancia de la vinculación con los ancestros, del desarrollo del culto funerario real y de una arquitectura funeraria monumental que lo legitimara y sustentara.<sup>6</sup>

## 2. El control territorial: algunas implicancias

Esta política de control del espacio en el que el emergente poder político se asienta nos plantea que consideremos de qué modo la tenencia de la tierra contribuyó a dar forma y contenido a la ideología que lo sustenta. Se trata de uno de los mecanismos de control más importantes en el desarrollo de las sociedades complejas emergentes, junto a las relaciones de parentesco.<sup>7</sup> De este modo, las necrópolis reales egipcias, con sus monumentos asociados, constituyeron el capital simbólico vinculado a un sistema de tenencia de la tierra en el cual el trabajo de la población podía ser controlado eficazmente, y además contribuyeron a sacralizar el lugar donde el rey era enterrado.<sup>8</sup>

Chapman<sup>9</sup> al estudiar los megalitos europeos, dentro de un contexto regional más que local, sostiene que las prácticas mortuorias involucraron la participación de individuos extraídos de una variedad de grupos sociales y de distintas localidades, es decir, desde la unidad política (“polity”) local a la regional. Argumenta, además, que el contexto de las tumbas puede reflejar, en la deposición de los cuerpos y en los bienes depositados junto al muerto, actitudes que responden a la utilización de estrategias sociales competitivas<sup>10</sup> a través de las cuales los grupos corporativos utilizaban los lazos lineales hacia los ancestros para controlar el acceso a recursos cruciales, pero restringidos.<sup>11</sup>

---

<sup>6</sup> De Marrais, Castillo, Earle, *Current Anthropology* 37 (1996), 31.

<sup>7</sup> T. Earle, “Property rights and the Evolution of Chiefdoms”, en T. Earle (ed.), *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology* (Cambridge, Cambridge University Press, 1991), 73.

<sup>8</sup> Earle, “Property rights and the Evolution of Chiefdoms”, 98.

<sup>9</sup> “Ten Years After – Megaliths, Mortuary Practices, and the Territorial Model”, en L. A. Beck (ed.), *Regional Approaches to Mortuary Analysis* (New York, London, Plenum Press, 1995) (Interdisciplinary Contributions to Archaeology), cap. 2, 29-51.

<sup>10</sup> Chapman, “Ten Years After”, 30.

<sup>11</sup> “Ten Years After”, 31.

Chapman<sup>12</sup> reconoció además el papel clave de los ancestros en la vida cotidiana de los grupos recolectores tardíos y de las comunidades agrícolas tempranas, y su rol como marcadores de la territorialidad. También consideró cuestiones tales como el simbolismo y significado de los megalitos, los sistemas de asentamiento de sus constructores, su concepto de territorialidad, el registro arqueológico y la importancia del trabajo excedente para su construcción.<sup>13</sup> Supone que estos monumentos tenían el potencial de comunicar información a una audiencia numerosa de un modo destacado, pues en la mayoría de los casos los megalitos constituyen claros signos visuales que se ven a gran distancia. Éstos podían ser manipulados y apropiados por diferentes grupos dentro de la sociedad y requerían la organización de los excedentes de mano de obra con propósitos no utilitarios.<sup>14</sup> Resulta claro que la construcción de estos monumentos aumentaba las demandas de energía dentro de las sociedades,<sup>15</sup> estableciéndose la base para el uso del excedente de mano de obra para beneficio de unos pocos, lo que ya tiene implicancias para el ejercicio del poder.<sup>16</sup>

En las necrópolis reales erigidas en la región de Menfis donde se desarrolló en forma expansiva y profusamente una conducta funeraria, y por ende, territorial, que tuvo en cuenta lo religioso, lo económico, lo ideológico, y el parentesco, asociados inextricablemente al poder real. Los complejos funerarios del Reino Antiguo constituyeron, sin duda, demarcadores territoriales de clara visibilidad para una numerosa audiencia, cuya presencia estuvo ligada indudablemente a la monarquía y a su legitimación. El mantenimiento del culto funerario real fundamentaba y legitimaba el poder de cada nuevo rey por su asociación con los ancestros.<sup>17</sup> Estos complejos funerarios surgieron simultáneamente con la existencia de una burocracia que fue

---

<sup>12</sup> Chapman, "Ten Years After", 31.

<sup>13</sup> Chapman, "Ten Years After", 35.

<sup>14</sup> Chapman, "Ten Years After", 31.

<sup>15</sup> B. Trigger, "Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behavior", *World Archaeology* 22 (1990), 111-146.

<sup>16</sup> Chapman, "Ten Years After", 46.

<sup>17</sup> La creación de los complejos funerarios en la región menfita fue una de las estrategias más importantes de la consolidación territorial emprendidas durante el Reino Antiguo. Un aspecto particular de esta estrategia es la creación de las "ciudades de pirámide", que parece ser la culminación de una estrategia "temprana" de legitimación del poder y del control territorial. De algún modo también su localización estuvo relacionada inextricablemente a los vaivenes políticos y estrategias de legitimación ideológica de todas las épocas.

garante de esta administración y del orden establecido. La transformación y creación de nuevos complejos funerarios asentaron las bases de la legitimidad del poder, en el que el parentesco marcó sustancialmente las relaciones de poder y de control territorial, y la cohesión social.

Según Arnold<sup>18</sup> el acomodamiento de la tumba real no fue la razón principal de la construcción del complejo funerario real, sino que por el contrario aquella necesitaba un complejo cultural a causa del papel importante que jugaron los edificios en el proceso de la construcción real para su legitimación. Es decir, la tumba real debía estar asociada a un complejo cultural en el que los ritos y ceremonias colaboraran en el afianzamiento del sistema político instaurado.

Kemp<sup>19</sup> sugiere que la evidencia en el Dinástico Temprano de "palacios" funerarios reales en Abidos y la descripción gráfica de la fiesta Sed se cristalizó en la pirámide escalonada de la dinastía III en Saqqara. Allí se mostró el rol del rey como "reivindicador territorial supremo". El centro de culto del rey en el Reino Antiguo fue su complejo piramidal, y la emergencia de la verdadera pirámide en la dinastía IV es simbólica de la recodificación del mito real: "ahora el monarca está sublimado como una manifestación del dios-sol".<sup>20</sup>

Analizaremos los cementerios reales del Reino Antiguo de la región menfita que fueron ocupados durante las dinastías IV, V y VI: Meidum, Dahshur, Giza y Abusir. El material arqueológico así como el material epigráfico registrado y relevado utilizado para este estudio, no abarca el universo total y es sólo una muestra del Reino Antiguo.<sup>21</sup> Este material arqueológico nos permitió el reconocimiento de la estructuración espacial y la topografía funeraria<sup>22</sup> de los cementerios, es decir, la correlación entre la estructura social y la configuración espacial de las estructuras humanas. La topografía funeraria de

---

<sup>18</sup> "Royal Cult Complexes of the Old and Middle Kingdoms", en B. E. Shafer, *Temples of Ancient Egypt* (Cornell University, Ithaca, New York, 1997), 31-85.

<sup>19</sup> Kemp, *Ancient Egypt*, 62.

<sup>20</sup> Kemp, *Ancient Egypt*, *passim*.

<sup>21</sup> Los saqueos, las destrucciones, la reutilización de partes del contenido de las mismas tumbas en otros edificios, el consabido tráfico de antigüedades y los relevamientos inacabados o incompletos por distintas circunstancias impidieron conocerlo en su totalidad.

<sup>22</sup> Terminología utilizada por Baud, *Famille royale et pouvoir sous l' Ancien Empire égyptien* (Le Caire, Institut Français d' Archéologie Orientale, 1999), 2 vols, 223-226 (Bibliothèque d' Étude, 126) para referirse a la organización espacial de la necrópolis y al lugar ocupado por la familia real.

la familia real permite conocer las relaciones entre el rey y su familia, y analizar las relaciones entre la familia real y sus servidores.<sup>23</sup>

Las fuentes epigráficas ayudaron a conocer los títulos de los individuos enterrados en las necrópolis, en especial aquellos que estaban relacionados con el culto funerario real. Consideramos además los títulos y epítetos que permiten el reconocimiento de su filiación con el monarca egipcio, ya sea por lazos de consanguinidad o por afecto,<sup>24</sup> siendo por lo tanto e igualmente parientes del rey; o bien aquellos que indican la asimilación de algunos individuos, a través de los lazos establecidos con otros parientes del rey (esposos/as de hijas/os reales), convertidos también en este caso en familiares del rey, y los de los que se incorporaron a la corte por fuera de los lazos de parentesco, hecho que habitualmente se testimonia a mediados de la dinastía V, y que también por sus funciones tienen proximidad al rey.

Es bien conocido que durante las primeras cuatro dinastías la familia real jugó un papel importante en el gobierno y administración de Egipto.<sup>25</sup> No estamos aún en presencia de un estado conformado sobre las bases de una monarquía fuertemente consolidada sino que debe terminar de hacerlo basándose en el poder y seguridad que daban los lazos de parentesco.<sup>26</sup> Se mantuvieron así viejas estructuras del Período Dinástico Temprano y se ensayaron nuevas estrategias de sostén político, en las que estaban inmersas las prácticas del culto funerario real, y la familia real se convirtió, junto al rey, en garantía del orden social.<sup>27</sup> El sistema administrativo egipcio no tenía para esta época un importante desarrollo de los niveles jerárquicos de delegación de poder característicos de un estado más desarrollado.<sup>28</sup>

Las inscripciones y las escenas en las tumbas en las que el difunto aparece con su familia, nos ayuda a reconocer la filiación del muerto y sus lazos de parentesco. Los títulos

---

<sup>23</sup> Baud, *Famille royale*, 223.

<sup>24</sup> Baud, *Famille royale*, *passim*.

<sup>25</sup> Strudwick, *The Administration of Egypt*; K. Baer, *Rank and Title. The Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties* (Chicago, The University of Chicago Press 1960); N. Kanawati, *Governmental Reforms in the Old Kingdom Egypt* (Warminster, Aris & Phillips Ltd., 1980); *The Egyptian Administration in the Old Kingdom: Evidence of its Economic Decline* (Warminster, Aris & Phillips, 1977).

<sup>26</sup> Lupo, *Territorial Appropriation during the Old Kingdom (XXVIIIth-XXIIIrd centuries BC)*, *passim*.

<sup>27</sup> C. E. Guksch, "Ethnological Models and Processes of State Formation – Chiefdoms Survivals in the Old Kingdom", *GM* 125 (1991), 37-50.

<sup>28</sup> Guksch, *GM* 125 (1991), 37-50.

de parentesco real pueden reconocerse por el agregado de *nswt* (“del rey”, “real”). En el parentesco real, sólo *s3* y *s3t* son susceptibles de denotar varias posiciones genealógicas, pues la evidencia demuestra que la designación de *s3 nswt* no se restringe al círculo de los descendientes en primer grado sino que abarca un espectro más amplio que incluye a nietos y a bisnietos y, por lo tanto, no es posible negar la transmisión hereditaria,<sup>29</sup> y además, puede aludir incluso al parentesco “ficticio”, conforme al aspecto eminentemente social que tiene el parentesco real.<sup>30</sup> El parentesco real, por su asociación con *nswt* (“rey”), refleja este carácter social cuya función era asegurar la cohesión y el equilibrio de una sociedad que se veía reforzada por él.<sup>31</sup> En la medida que los egipcios incluían en la categoría de los hijos reales a personajes de orígenes diversos, debemos considerarlos como un todo,<sup>32</sup> pues los hijos e hijas del rey son, en virtud de la fuerza de la designación fundada en un término de parentesco real o ficticio, hijos del rey, con lo que esto debía implicar como derechos y deberes.<sup>33</sup>

Se puede observar la ductilidad de este sistema de parentesco en relación con la necesidad política. Los hijos reales forman parte de una política de control en la que el manejo de los vínculos de parentesco parece resolver los problemas dinásticos y la cohesión del sistema. La inclusión en el ámbito de los hijos reales a individuos que no tenían vínculos de sangre permitió a la monarquía conformar una corte y una elite en los que los lazos de reciprocidad se vieron reforzados por los derechos y obligaciones de sus participantes.

Sobre la base de este conocimiento pudimos establecer, en primer lugar, la ubicación espacial de las tumbas y de sus contenidos, la filiación y jerarquía de los individuos identificados, algunos de los cuales estaban vinculados con el linaje real y otros pertenecían a diferentes rangos dentro de la administración,<sup>34</sup> hecho que ayudó a comprender la estructura espacial del cementerio.

---

<sup>29</sup> Baud, *Famille royale*, 171.

<sup>30</sup> Baud, *Famille royale*, 151.

<sup>31</sup> Baud, *Famille royale*, 151.

<sup>32</sup> Baud, *Famille royale*, 151.

<sup>33</sup> Baud, *Famille royale*, 151.

<sup>34</sup> Gran parte de estos datos fueron extraídos de las obras de Baud, *Famille royale, passim* y Strudwick, *The Administration of Egypt in the Old Kingdom* (London, Routledge and Kegan Paul, 1985), *passim*. El primero analiza a la familia real y su relación con el poder durante el Reino Antiguo, y el segundo, estudia los títulos de mayor jerarquía para la misma época y a sus portadores. Ambos autores incluyen un importante apéndice documental con los títulos y bibliografía de los personajes estudiados.

A través de este análisis espacial de las necrópolis reconocimos: 1) la posición alcanzada por el difunto en su relación con el faraón y frente a los otros individuos enterrados en el mismo cementerio; 2) la existencia de diversos sectores de enterramiento dentro de las necrópolis, siendo su diferenciación elocuente al respecto.<sup>35</sup> La disposición de las estructuras funerarias como por ejemplo el de tumbas adosadas unas a otras reflejan también las posibles relaciones de parentesco, como es el caso de Nefermaat y de su esposa Itet,<sup>36</sup> en Meidum, y Kay-nefer con su hijo Qed-shepeses en Dahshur.<sup>37</sup>

### 3. Configuración espacial, ideología y parentesco en las necrópolis reales

La ideología necesita su materialización para imponerse ya que es un mecanismo que permite estabilizar las relaciones de poder y contrarrestar la fragmentación,<sup>38</sup> en el caso de Egipto, por las luchas dinásticas. Además, esta materialización de la ideología es un medio a través del cual los símbolos, sus significados y creencias pueden manipularse, convirtiéndose en una fuente importante de poder social.<sup>39</sup>

La ideología puede materializarse a través de la arquitectura (edificios públicos, tumbas, necrópolis), de la existencia de una burocracia que garantice su ejecución y consolide el papel del grupo dominante, del afianzamiento de los lazos del parentesco por su correlación con los ancestros que legitiman el poder social del gobernante, y de la religión funeraria a través de la cual, las ofrendas, ritos y ceremonias favorecen la legitimación. En síntesis, “la materialización de la ideología es la transformación de ideas, valores, historias, mitos, etc., en una realidad física –un evento ceremonial, un objeto simbólico, un monumento o un sistema de escritura.”<sup>40</sup>

---

<sup>35</sup> Debemos diferenciar entre las tumbas que son contemporáneas con el rey muerto de las pertenecientes a épocas posteriores, cuya ubicación dentro de los cementerios puede deberse a diversas circunstancias políticas vividas por los dinastas posteriores como ser la revalorización del área de enterramiento real por actividades de restauración o de legitimación realizados por otros dinastas, sobre todo del Reino Medio y del Imperio. Algunos autores han considerado también el tamaño de la tumba como otro de los índices para establecer la jerarquía del difunto (Kanawati, *Governmental Reforms, passim*).

<sup>36</sup> A. el-Khouli, *Meidum* (Sydney, The Australian Centre for Egyptology, 1991) (ARCE Reports, 3).

<sup>37</sup> Baud, *Famille royale*, 223.

<sup>38</sup> De Marrais, Castillo, Earle, *Current Anthropology* 37 (1996), 31.

<sup>39</sup> De Marrais, Castillo, Earle, *Current Anthropology* 37 (1996), 31.

<sup>40</sup> De Marrais, Castillo, Earle, *Current Anthropology* 37 (1996), 16.

La arquitectura monumental es, sin duda, un medio eficaz de comunicar a gran escala y sirve para reflejar el foco simbólico de la unidad política.<sup>41</sup>

Veremos cómo se asocian la ocupación territorial, los lazos de parentesco y la ideología en las necrópolis menfitas.

### 3.1. La necrópolis de Meidum (Figura 1)

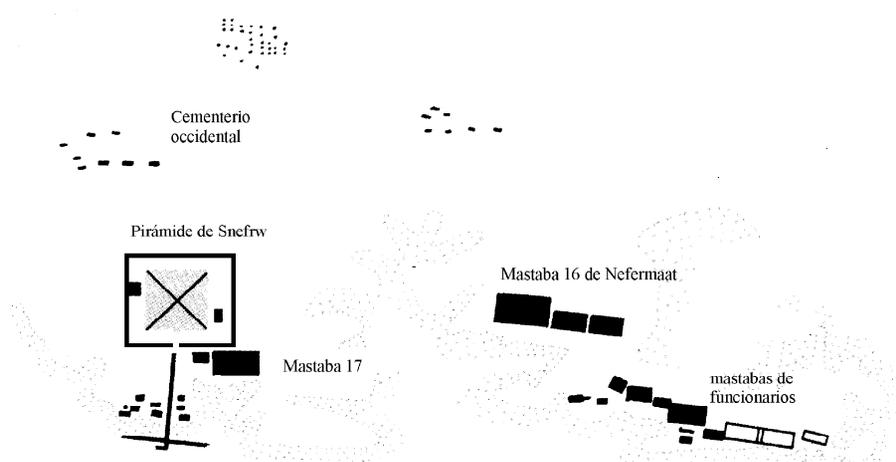


Figura 1. Modificado de M. Lehner, *The Complete Pyramids*, 99.

El rey Snefru construyó cuatro pirámides durante su reinado,<sup>42</sup> siendo la pirámide de Meidum la primera. Después de una primera fase de construcción, Snefru trasladó su interés a una nueva necrópolis, a Dahshur, donde inició la construcción de su Pirámide Sur o Romboidal, para retornar nuevamente a Meidum a los efectos de finalizar los trabajos anteriores.<sup>43</sup>

Respecto de los motivos del traslado de la necrópolis real de Saqqara a Meidum, a 40 km de Menfis, no existe una explicación, salvo la de ocupar un espacio virgen que nunca había sido utilizado por rey alguno,<sup>44</sup> con lo cual Snefru destaca de los reyes anteriores.

<sup>41</sup> De Marrais, Castillo, Earle, *Current Anthropology* 37 (1996), 17.

<sup>42</sup> D. Wildung, "Meidum", *LÄ* IV, 9-13.

<sup>43</sup> Según Stadelmann, las obras emprendidas en ambos complejos fueron contemporáneas ("Snofru und die Pyramiden von Meidum und Dahschur », *MDAIK* 36 (1980), 437-449).

<sup>44</sup> Sobre una interpretación de los cambios de necrópolis de Saqqara a Abusir, véase H. Goedicke, "Abusir-Saqqara-Giza", en M. Barta-Krej í, J. (eds.), *Abusir and Saqqarah in the Year 2000* (Praha, 2000), 397-412.

Su pirámide y su ciudad de pirámide reciben el nombre de “Snefru perdura”. Se trata de un topónimo que designa toda la zona ocupada por la necrópolis<sup>45</sup> y con esta denominación figura en el Papiro Westcar.<sup>46</sup> La relación de Meidum con la Dinastía V y sus templos solares aparece manifiesta en este papiro, cuya pirámide fuera asimilada a un santuario de Heliópolis.<sup>47</sup> También Meidum es mencionada en los papiros de Abusir<sup>48</sup> como parte del circuito económico en el que entraban los templos mortuorios y los templos solares de la dinastía V.

Aunque trataron originariamente de seguir su patrón, con la necrópolis de Meidum se introdujeron novedades arquitectónicas que la separan de Saqqara, con el emplazamiento del monumento funerario del rey al sur y una serie de grandes mastabas de funcionarios e hijos del rey, a lo largo del acantilado oriental, hacia el norte.<sup>49</sup> En esta necrópolis se establecen las estructuras que serán típicas en los otros complejos funerarios posteriores.<sup>50</sup> El aspecto más destacado es la inclusión de un templo funerario sobre el lado oriental de la pirámide, que todavía no tiene el desarrollo ni la magnitud que alcanzará posteriormente, un pequeño templo de piedra que semeja una capilla de culto con patio y dos estelas,<sup>51</sup> y una pirámide satélite al sur de la tumba real.<sup>52</sup>

Del complejo funerario real de Meidum sólo quedan los restos de un gran muro de circunvalación de c. 236 m (norte-sur) por 218 m (este-oeste).<sup>53</sup> La calzada que llega al templo funerario, mide aproximadamente 160 m de largo y se inicia en una especie de plataforma hecha de adobe que se desarrolla más adelante como el templo del Valle.<sup>54</sup>

---

<sup>45</sup> J. Yoyotte, “Études géographiques, II. Les localités méridionales de la région memphite et « le Pehou d’ Heracléopolis », *RdE* 15 (1963), 92-98.

<sup>46</sup> A. de Buck, *Egyptian Readingbook* (Leyden, Nederlandsch Archaeologisch-Philologisch Instituut voor het Nabije Oosten, 1948), 79-88.

<sup>47</sup> D. Wildung, “Zur Deutung der Pyramide von Meidum”, *RdE* 21 (1969), 135-145.

<sup>48</sup> P. Posener-Krieger, *Les archives du temple funéraire de Neferirkarê-Kakaï, (Les papyrus d’Abousir)*, 2 vols. (Paris, Institut Français d’Archéologie Orientale, 1976) (Bibliothèque d’ Étude LXV), 268 y 623-624.

<sup>49</sup> M. Lehner, *The Complete Pyramids* (London, Thames & Hudson, 1997), 99.

<sup>50</sup> Stadelmann, *MDAIK* 36 (1980), 444-446.

<sup>51</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 100.

<sup>52</sup> Stadelmann, *MDAIK* 36 (1980), 444.

<sup>53</sup> M. Lehner, *The Complete Pyramids*, 99; Arnold, “Royal Cult Complexes”, 45. Posiblemente el ritual fuera dirigido a la pirámide misma como manifestación del rey.

<sup>54</sup> Arnold, “Royal Cult Complexes”, 45. De la ciudad de pirámide de Meidum sólo la porción occidental del muro de circunvalación de 400 m de largo fue despejado por los arqueólogos. Arnold sugiere que se podría especular que los templos del Valle del Reino Antiguo estaban relacionados a las antiguas

Hacia el noroeste y separado de la pirámide se encuentra un sector de familiares del rey y de funcionarios. Allí están los mastabas pertenecientes a sus hijos Nefermaat (Nº 16) y su esposa Itet,<sup>55</sup> Rahotep (Nº 6)<sup>56</sup> y su mujer Nefret, y Ranefer (Nº 9).<sup>57</sup> No debe descartarse, tampoco, que el mastaba M17, junto a la pirámide, de filiación desconocida, se tratase de la tumba de otro hijo de Snefru, quizás un posible sucesor que murió tempranamente.<sup>58</sup> Ambos mastabas (M16 y M17), de forma rectangular, miden más de 100 m x 60 m de lado. Si consideramos que la pirámide mide 135 m de lado podemos apreciar la importancia de estas.

Hacia el oeste de la pirámide hay un cementerio mejor organizado pero la mayoría de las tumbas están inacabadas y no fueron ocupadas. El planeamiento de la necrópolis de Meidum, a diferencia de la de Zoser en Saqqara, estaba organizada y dominada simétricamente alrededor de un complejo centralizado representado por la pirámide, cambio posiblemente asociado a modificaciones mayores producidas en el concepto de la vida en el Más Allá.<sup>59</sup> El rey no era sólo una manifestación de Horus sino que se identificó con Ra y se unió al ciclo diario de la muerte y la resurrección. Wildung se pregunta si la pirámide de Meidum no es en sí misma una representación grandilocuente de la piedra *ben-ben* de los templos solares.<sup>60</sup>

### 3.2. La necrópolis de Dahshur (Figura 2)

---

fortalezas de los dioses donde el rey muerto se encontraba con los dioses quienes llegaban en sus barcas para celebrar festivales con el rey (“Royal Cult Complexes”, 51).

<sup>55</sup> A. el-Khouli, *Meidum* (Sydney, 1991) (The Australian Centre for Egyptology Reports, 3), Baud, *Famille royale*, [117].

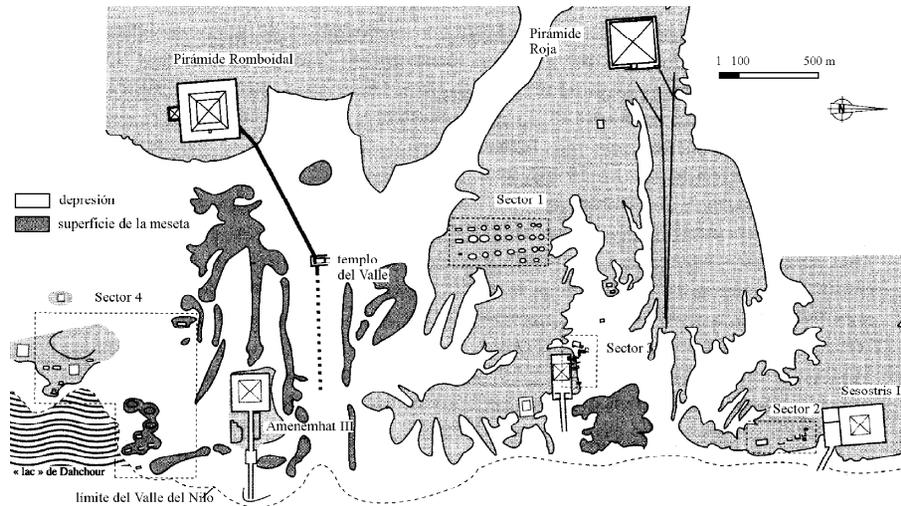
<sup>56</sup> F. Petrie, *Meidum* (London, 1892); Baud, *Famille royale*, [141].

<sup>57</sup> PM IV, 92; Stadelmann, *MDAIK* 36 (1980), 437-449; Lehner, *The Complete Pyramids*, 99; Baud, *Famille royale*, [143].

<sup>58</sup> Stadelmann, *MDAIK* 36 (1980), 440; Stadelmann, Stadelmann, Alexanian, Ernst, Heindl y Raue, *MDAIK* 49 (1993), 262.

<sup>59</sup> Arnold, “Royal Cult Complexes”, 46.

<sup>60</sup> Wildung, *RdE* 21 (1969), 135-145.



**Figura 2.** Modificado de Baud, *Famille royale*, fig. 7.

El otro complejo funerario real de Snefru está en Dahshur,<sup>61</sup> localidad ubicada a 40 km de Meidum.<sup>62</sup> Dahshur es bien conocido por el decreto de inmunidad que fue otorgado por Pepi I a los habitantes de la ciudad de las dos pirámides a los efectos de liberarlos de todo servicio al estado fuera del culto funerario al rey Snefru.<sup>63</sup>

<sup>61</sup> El cementerio de Dahshur fue usado no sólo por Snefru sino que varios reyes del Reino Medio se hicieron enterrar en él, como Amenemhat II y III. La pirámide Romboidal y el templo del Valle fueron excavados por Ahmed Fakhry (1951-1952) (A. Fakhry, *Monuments of Seneferw at Dahshur I. The Bent Pyramid* (Cairo, 1959), II, *The Valley Temple, Part 1. The Temple Reliefs; Part 2. The Finds* (Cairo, 1961); y Rainer Stadelmann trabajó desde 1977 sobre la pirámide Roja o Norte, los mastabas de esta necrópolis y el asentamiento de los obreros (Di. Arnold-R. Stadelmann, "Dahschur. Zweiter Grabungsbericht", *MDAIK* 33 (1977), 15-20; Di. Arnold, "Dahschur. Dritter Grabungsbericht", *MDAIK* 36 (1980), 15-21; Stadelmann, *MDAIK* 36 (1980), 437-449; Do. Arnold, "Keramikbearbeitung in Dahschur 1976-1981", *MDAIK* 38 (1982), 25-65; R. Stadelmann, "Die Pyramiden des Snofru in Daschur. Erster Bericht über die Ausgrabungen an der nördlichen Steinpyramide", *MDAIK* 38 (1982), 379-393; D. Faltings, "Die Keramik aus den Grabungen an der nördlichen Pyramide des Snofru in Dahschur. Arbeitsbericht über die Kampagnen 1983-1986", *MDAIK* 45 (1989), 133-154; Stadelmann, Alexanian, Ernst, Heindi und Raue, *MDAIK* 49 (1993), 259-294).

<sup>62</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 101.

<sup>63</sup> *Urk.* I, 209 ss. Estamos bien documentados acerca de un culto que se desarrolló en favor de este rey deificado en su Pirámide Romboidal para la que contamos con los relieves e inscripciones relevados por Fakhry (*Monuments of Seneferw at Dahshur II, passim*), culto que decayó después de la dinastía VI y resurgió a comienzos de la dinastía XII, hasta por lo menos el reinado de Sesostris II (Helck, *MDAIK* 15 (1957), 107).

Sobre el lado oriental de la Pirámide Roja o Norte (220 x 220 m de base) se hallan unos pocos restos del templo mortuorio que fue terminado posiblemente por el rey Kheops.<sup>64</sup> Parece que nunca se concluyó la calzada que debería haber sido muy larga y que llegaba a lo que habría sido el templo del valle del que se encontraron muy pocos restos a fines del siglo XIX, a más de 2 Km, pero que nunca fue sistemáticamente excavado.<sup>65</sup>

Entre los años 1982 a 1990, el Instituto Alemán de Arqueología de El Cairo excavó en el ámbito de la pirámide Roja,<sup>66</sup> en el templo mortuorio, en un cementerio de mastabas al sureste de la tumba real y en la barraca de los obreros.<sup>67</sup> Estas excavaciones permitieron conocer claramente la importancia de la planificación hecha por Snefru.<sup>68</sup>

Respecto del lugar de enterramiento de Snefru, todo apunta a la posibilidad que lo haya sido su pirámide Romboidal,<sup>69</sup> que fue la primera en ser construida. Sobre el lado oriental de la pirámide hay una pequeña capilla más simple que la de Meidum.<sup>70</sup> Dentro de ella había un lugar para las ofrendas que consistía en una especie de laja que soportaba tres altares con la forma del jeroglífico que significa “ofrenda”, “ofrendar”.<sup>71</sup> Detrás había dos estelas con el nombre de Snefru dentro de un serekh sobre el cual posaba un halcón.<sup>72</sup> A cada lado de su nombre estaba el rey sentado sobre un trono ataviado con la vestimenta usada en ocasión de la fiesta Sed.

Hacia el lado sur de la pirámide, se encuentra una pirámide satélite que fue construida sobre una plataforma de piedra caliza. Sobre el lado este, existía un lugar para las ofrendas con otras dos estelas, cuya parte superior es redondeada, y llevan el nombre de Snefru.<sup>73</sup>

Hacia el norte, y partiendo de la pirámide, una rampa de piedra caliza de Turah de 800 m conduce a la entrada del primer templo del valle. Este nuevo elemento será

---

<sup>64</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 105.

<sup>65</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 105.

<sup>66</sup> Stadelmann y Sourouzian, *MDAIK* 38 (1982), 379-393; Stadelmann et al, *MDAIK* 49 (1993) 259-294.

<sup>67</sup> Faltings, *MDAIK* 45 (1989), 133-154 y Stadelmann et al, *MDAIK* 49 (1993), 259-293.

<sup>68</sup> Stadelmann et al, *MDAIK* 49 (1993), fig. 4 y 5.

<sup>69</sup> Stadelman, *MDAIK* 36 (1980), 448; Fakhry, *Monuments of Seneferw at Dahshur* I. 9. Cfr. Lehner, *The Complete Pyramids*, 104.

<sup>70</sup> Arnold, “Royal Cult Complexes”, 47.

<sup>71</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 103.

<sup>72</sup> Fakhry, *Monuments of Seneferw at Dahshur* I., 36.

<sup>73</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 104.

luego característico de todos los complejos funerarios. El templo de 48 x 15 m se encontraba rodeado de una muralla.<sup>74</sup> Difiere en su planificación de los construidos en Giza, pero constituye, sin duda, el punto de partida del desarrollo posterior de esta arquitectura.

El templo del valle de la pirámide Romboidal corre según un eje sur-norte y una rampa lo comunica con la pirámide. Se abre paso por el suroeste llegando al muro de circunvalación de adobe del templo, que está separado del muro de caliza del templo propiamente dicho por unos 15 m.

Tras pasada la entrada, que estaba sobre el lado sur, un vestíbulo conduce, hacia el norte, al patio y hacia el este y el oeste, a otros dos vestíbulos semejantes, a cada lado del vestíbulo central. Esta sala longitudinal ha preservado, sobre la parte superior de su pared occidental, parte de las piernas y de los pies de figuras de pie, y debajo de ellas hay hileras de mujeres que representan a cada uno de los dominios de Snefru en el Alto Egipto.<sup>75</sup> Dentro de este vestíbulo fue hallada una estatua de un hijo de Snefru, Netjer-‘aperef<sup>76</sup> cuyo mastaba se encontraba al sur de la Pirámide Norte.

La presencia en este templo del desfile de los dominios de Snefru es una de las evidencias más importantes de cómo era llevado a cabo el sostén de estos complejos funerarios y el de la población que trabajaba en ellos.<sup>77</sup> Cada figura femenina representa a un dominio y lleva sobre su cabeza el nombre de Snefru dentro del signo de dominio que apoya sobre el signo *niwt*. El nombre de cada nomo está escrito sobre el signo jeroglífico de distrito *sp3t*, encabezando a los dominios. Las figuras llevan, también, el signo de la vida en su mano derecha y el signo de la ofrenda con la izquierda.

Ya Fakhry se preguntaba, sin poder dar una respuesta, si estos dominios funerarios eran distribuidos entre los miembros de la familia o continuaban adscriptos a su propietario.<sup>78</sup> Sin explicitarlo concretamente, se planteaba la problemática de la herencia de los dominios, el alcance que éstos tenían, y nosotros añadiríamos, ¿existía en Egipto la herencia dividida en la que el nuevo rey debía crear sus propios recursos

---

<sup>74</sup> S. Lupo de Ferriol, “Snefru en la tradición egipcia”, *REE* 4 (1993), 67-93 y *La deificación del rey: el culto de Amenofis I y los antecedentes de la deificación real* (Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental, FFyL, UBA, 1997)

<sup>75</sup> Fakhry, *Monuments of Senefew at Dahshur II.*, *passim*.

<sup>76</sup> Fakhry, *Monuments of Senefew at Dahshur II. The Valley Temple part 1.* *passim*.

<sup>77</sup> Los desfiles de los dominios figuran en Fakhry, *Monuments of Senefew at Dahshur II.*, 17-58.

<sup>78</sup> Fakhry, *Monuments of Senefew at Dahshur II.*, 22.

para mantenerse él y su linaje?; los dominios pertenecientes al rey muerto, ¿pasaban a sus hijos, a su familia?, y en ese caso, la representación de aquéllos en el templo del valle, ¿no es el símbolo que representa los recursos que la familia del rey difunto recibe para sostenerse viviendo, como creemos, en la ciudad de pirámide? No creemos que sea una forma de *decorum* aceptada convencionalmente para los templos. Además, la construcción de las viviendas entre la entrada sur del templo y el muro de circunvalación, de un periodo contemporáneo a la misma necrópolis, permite que nos preguntemos si ¿no vivía allí la familia o algunos de los miembros de la familia real, por lo menos de aquellos encargados de su culto funerario? Si pensamos que a partir de la necrópolis de Dahshur se desarrolla una planificación de cementerios familiares y de funcionarios, a modo de barrios residenciales, lo que se desarrolla más concretamente en Giza, ¿por qué no pensar que aquellos que lo sobrevivían, pasaban a habitar en la ciudad de pirámide a modo de réplica de la residencia real?<sup>79</sup>

De un modo elocuente y sutil, los dominios eran la expresión material de apropiación territorial y de ejercicio del poder, a través de la utilización de su propio sistema de parentesco, el que dará forma al estado en consolidación. Estos dominios como está demostrado en este templo del valle, sede a su vez de la ciudad de pirámide, serán el sostén del linaje de Snefru que vivirá en dicha ciudad. De este modo, se sigue reproduciendo este estado cuyo sistema económico redistributivo mantendrá el culto funerario del rey muerto y a su familia desplazada de la residencia, al linaje reinante y su nueva elite para poder, en el futuro, reproducirlo *ad-infinitum*,<sup>80</sup> siendo la familia del

---

<sup>79</sup> Dentro del templo del valle pueden observarse la inclusión de viviendas dentro del patio y en el sector a la entrada al templo. Estas viviendas, algunas de las cuales tienen silos de almacenamiento corresponden a los que vivieron dedicados al culto funerario real, posiblemente los mismos hijos del rey a su muerte. La existencia de estas viviendas no nos debe hacer errar creyendo que serían de una calidad e importancia digna de la residencia real. Se trata más bien de habitaciones hechas de adobe como era el uso de las viviendas egipcias de esta época. Considerada habitualmente la ciudad de pirámide como el lugar donde moraban los funcionarios y sacerdotes encargados del culto funerario real, el desarrollo que ésta tuvo nos permite suponer que su función fue más allá de esta explicación (Helck, *MDAIK* 15 (1957), *passim*).

<sup>80</sup> Mide aproximadamente 48 x 15 m, y tiene una superficie de 720 m<sup>2</sup> (Fakhry, *Monuments of Seneferw at Dahshur* II, fig. 4). En su interior se levantaron unas 15 viviendas cuyas superficies varían entre 18 a más de 35 m<sup>2</sup>. Es posible reconocer 5 silos sobre el muro del templo de 2 m de diámetro y otros más pequeños en el interior de las casas. Hacia el este de la ciudad de pirámide se hallan otras estructuras que posiblemente también sean viviendas. Si calculamos que en estas casas podían vivir 3 personas por unidad llegamos a la suma de 60 personas que habitaban permanentemente en esta ciudad, es decir, que

rey depositaria de los cargos administrativos y religiosos. Habiendo habitado en la Residencia real, nada más lógico que suponer que esta familia, a la muerte del rey, pasara a residir en una nueva “ciudad”, creada especialmente para el mantenimiento del culto funerario de su ancestro real.

La organización de la necrópolis de Dahshur permite distinguir cuatro sectores bien definidos.<sup>81</sup> El sector 1 se encuentra entre los dos complejos funerarios, a medio camino entre las dos grandes pirámides. Es el sector de los mastabas de Lepsius cuya ordenación en tres hileras paralelas parece señalar su contemporaneidad con los monumentos reales.<sup>82</sup> Esta organización preanuncia la de los cementerios de Giza.<sup>83</sup> Se trata de tumbas destinadas a la elite de la corte de Snefru.<sup>84</sup> Hacia el noroeste de la hilera oriental se encontraron otros dos mastabas, entre ellas el mastaba II/1 perteneciente al hijo de Snefru, Netjer-‘aperef.<sup>85</sup> Una estela sobre su lado oriental<sup>86</sup> muestra a Netjer-‘aperef frente a la mesa de ofrendas y lleva los títulos de “hijo del rey, el Inspector de los phylae del Alto Egipto”.<sup>87</sup>

En el sector 2, al este de la pirámide Roja, parte norte, están incluidos los mastabas nº 1 a 6 que son de comienzos de la dinastía IV a mediados de la V, en la parte sur.<sup>88</sup> El sector 3 está ubicado al este de la misma pirámide<sup>89</sup> y las tumbas están datadas desde la dinastía IV a la VI, especialmente de la IV a mediados de la V en la parte norte, y de fines de la V a la VI en el sur.<sup>90</sup> De los 28 mastabas de este sector sólo 8 aportan datos iconográficos y epigráficos que permiten su datación. Aquí es donde se

---

como promedio cada habitante contaba con 12 m<sup>2</sup> propios, lo que no es poco. La habitación N° 2 mide una superficie aproximada de 35 m<sup>2</sup> y está compuesta de un corredor de entrada que conduce a una sala de la que se abren dos habitaciones y parece ser la más grande.

<sup>81</sup> Baud, *Famille royale*, 64 y fig. 7.

<sup>82</sup> Baud, *Famille royale*, 66.

<sup>83</sup> Stadelmann, Alexanian, Ernst, Heindl y Raue, *MDAIK* 49 (1993), 276-283. Conforme a su estilo arquitectónico y de sus relieves, los mastabas están entre los estilos y decoración que se desarrollaron entre lo de Meidum y Giza Es típica de la segunda mitad del reinado de Snefru (Baud, *Famille royale*, 66).

<sup>84</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 101.

<sup>85</sup> Stadelmann et al, *MDAIK* 49 (1993), 278; Baud, , *Famille royale*, [137].

<sup>86</sup> Stadelmann et al, *MDAIK* 49 (1993), Fig. 4.

<sup>87</sup> Baud, *Famille royale*, 100.

<sup>88</sup> Baud, *Famille royale*, 81.

<sup>89</sup> Baud, *Famille royale*, 76.

<sup>90</sup> Baud, *Famille royale*, 81.

encuentran los mastabas de Kay-nefer (Nº 28),<sup>91</sup> visir y superintendente de los trabajos reales, el de Qed-shepeses (Nº 27)<sup>92</sup> y el de Nefer-her-Snefru (Nº 11)<sup>93</sup> que son khentyw-she de la ciudad de pirámide<sup>94</sup> e hijos de Snefru. El sector 4 está al este de la pirámide Romboidal<sup>95</sup> y las tumbas están fechadas entre mediados de la dinastía IV a mediados de la V.<sup>96</sup>

Todos los cementerios de Dahshur del Reino Antiguo tienen tumbas de la dinastía IV, contemporáneas con Snefru, lo que hace suponer que hubo una planificación real que se continuó en Giza.<sup>97</sup> Todos los cementerios incluyen tumbas de la dinastía V con la excepción del sector 3 que tiene tumbas pertenecientes a la dinastía VI. Estatuas y otros objetos del templo del valle de Snefru son testigos del apogeo de los mastabas.<sup>98</sup> Si bien los hijos de Snefru se hallan específicamente en los sectores 1 y 3, hay un intento de disponerlos según ciertas pautas de organización familiar, con los vaivenes de los cambios producidos por la mudanza de los trabajos en las necrópolis de Meidum a Dahshur.

### 3.3. Necrópolis de Giza (Figura 3)

---

<sup>91</sup> Baud, *Famille royale*, [238].

<sup>92</sup> Baud, *Famille royale*, 83-95, [226].

<sup>93</sup> Baud, *Famille royale*, [119].

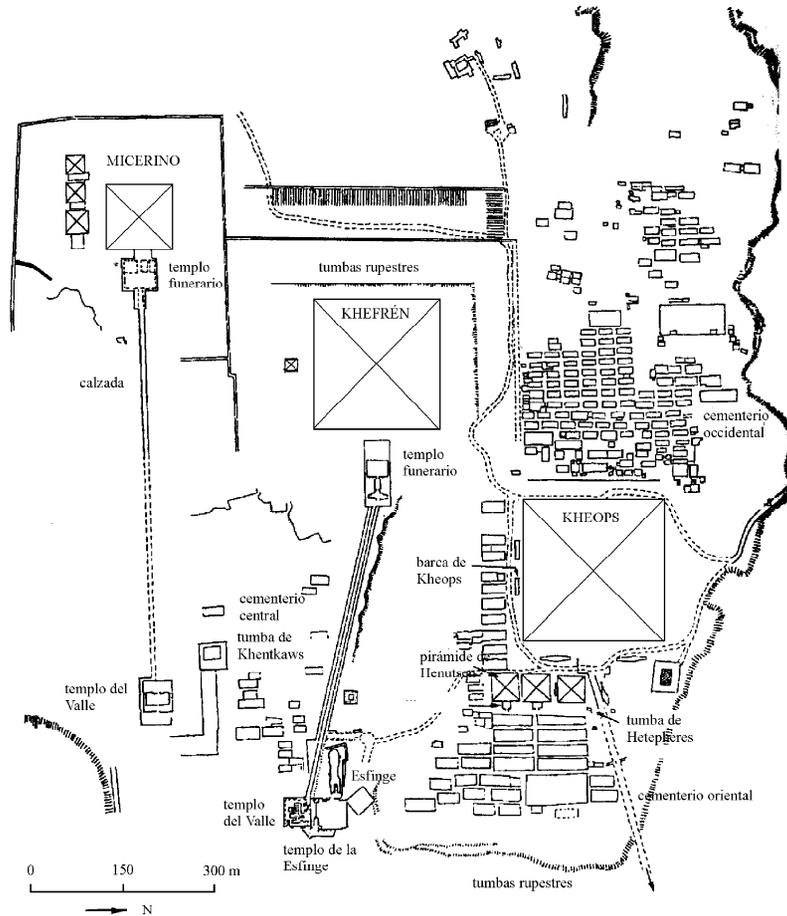
<sup>94</sup> Esta ciudad de pirámide se encontraba un poco al noreste cerca de la zona de cultivo. Fue localizada por su mención en el “Decreto de Dahshur” de la que se encontró en 1904 el muro de la esquina sureste de ca. 100 x 65 m hoy cubierto por la zona de cultivo (K. Borchardt, “Ein Königsglass aus Dashchur”, *ZÄS* 42 (1905), 1-1.

<sup>95</sup> Barsanti, “Rapport sur la fouille de Dahchour”, *ASAE* 3 (1902), 198-205.

<sup>96</sup> Baud, *Famille royale*, 81.

<sup>97</sup> Baud, *Famille royale*, 81.

<sup>98</sup> Baud, *Famille royale*, n. 414.



**Figura 3.** Modificado de N. Grimal, *Historia del Egipto Antiguo* (Madrid, Ediciones Akal, 1996, fig. 53).

La necrópolis de Giza se halla a 40 Km de Dahshur. Este complejo es famoso por las pirámides de Kheops, Khefrén y Micerino, todos ellos pertenecientes a la dinastía IV y sucesores de Snefru.<sup>99</sup> Giza, al igual que Meidum, es una necrópolis que se erige sobre un terreno antes no ocupado.<sup>100</sup> Cada pirámide tenía su propio muro de circunvalación y la meseta sobre la que se levantan los tres monumentos fue dividida por tres grandes muros de circunvalación rectangulares por medio de muros de piedra y

<sup>99</sup> Los arqueólogos que trabajaron en ellas fueron Flinders Petrie (*The Pyramids and Temples of Gizeh* (London, Histories & Mysteries of Man, 1990 (1883)); *Gizeh and Rifeh* (London, 1907), G.A. Reisner (1902-1932) (*A History of the Giza Necrópolis*, 2 vols. (Cambridge, 1942 y 1945), H. Junker (1912-1914, 1925-1935) (*Giza: Grabungen auf dem Friedhof des Alten Reiches* (Vienna, 1925-1955); Mark Lehner (1988-) y Zahi Hawass (1989-).

<sup>100</sup> H. Goedicke, "Giza: Causes and Concepts", *BACE* 6 (1995), 34.

arcilla. Éstos se preservan en Kefrén y en Micerino.<sup>101</sup> Del templo mortuorio de Kheops casi no se conservan restos<sup>102</sup> y parece que partes del templo estaban decoradas con un programa decorativo que incluía procesiones de dominios y rituales del festival Sed.<sup>103</sup> Hacia el este de su pirámide hay tres pirámides pequeñas para las reinas o mujeres de estirpe real y un cementerio de mastabas, al oeste para altos funcionarios y al este para parientes más cercanos. Una pirámide satélite para el *k3* del rey fue descubierta recientemente por Hawass.<sup>104</sup> La primera pirámide al norte, la GI-a puede ser la de la reina Hetepheres quizás la madre de Kheops y esposa de Snefru.<sup>105</sup> GI-b posiblemente sea la tumba de la reina Meretites, que vivió en el reinado de Snefru, Kheops y Khefrén, presunción basada en una inscripción que se conserva en el primer mastaba al este, el de Kawab, hijo mayor de Kheops. Una teoría es que los ocupantes masculinos más cercanos a las pequeñas pirámides eran los hijos de las respectivas reinas.<sup>106</sup> La pirámide al sur, la GI-c puede ser de la reina Henutsen. Las tres pequeñas pirámides tienen capillas similares, equivalentes más pequeñas del templo mortuorio de Kheops, de las que sobreviven sólo en la GI-c, falta en GI-a y sólo hay fundaciones en GI-b.<sup>107</sup>

Es en estos complejos funerarios que podemos ver el momento clásico y descollante de la arquitectura funeraria y se desarrolla un diseño ortogonal de los cementerios que demuestra la intención oficial de una planificación, en la que cada una de sus estructuras ocupa una posición específica dentro del patrón de asentamiento. En el caso de la pirámide de Kheops, podemos observar esta distribución en los mastabas de sus cementerios oriental y occidental con el trazado de calles y avenidas que responden a un plan preconcebido.<sup>108</sup>

---

<sup>101</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 106.

<sup>102</sup> Arnold, "Royal Cult Complexes", 49-50.

<sup>103</sup> Arnold, "Royal Cult Complexes", 51.

<sup>104</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 109.

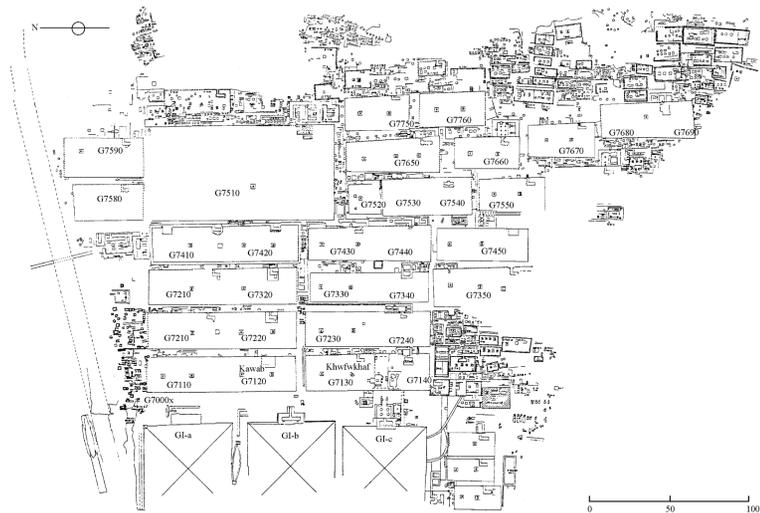
<sup>105</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 117.

<sup>106</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 116.

<sup>107</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 116. Ni el complejo funerario de Kheops ni el de Khefrén conservan restos arqueológicos de sus ciudades de pirámide. Sin embargo, conocemos sus nombres a través de las fuentes epigráficas: *guereguet* para Kheops y *tjneyw* para Khefrén (Helck, *MDAIK* 15 (1957), 93) y el de los funcionarios e hijos reales que se encargaban del culto funerario de su padre (Helck, *MDAIK* 15 (1957), 91-111). El templo del Valle de Kheops está bajo la zona de cultivo, aunque el de Khefrén está mejor conservado (Arnold, "Royal Cult Complexes", 51).

<sup>108</sup> Lehner, *The Complete Pyramids*, 106.

El cementerio oriental está ocupado por los mastabas de los miembros de la familia real<sup>109</sup> y son los de mayor tamaño (Figura 4).



**Figura 4.** Plano del cementerio oriental. Modificado de Kelly Simpson, W., *The Mastabas of Kawab, Khafkhufu I, II- G 7110-20/7130/40 and 7150 and subsidiary Mastabas of Street G 7100* (Boston, Museum of Fine Arts, 1978) (Giza Mastabas, 3).

El cementerio occidental está constituido por una serie de mastabas que están agrupados por sectores bien diferenciados: G 1200 (cementerio nor-occidental), G 2100 (cementerio norte) y G 4000 (cementerio sur) con una disposición en damero.<sup>110</sup> Estos corresponden al grupo de las tumbas más antiguas. Una prolongación al este de ellos y cercana a la pirámide real es el cementerio en gradas G 4900-5200.<sup>111</sup> Una banda central entre G 2000 excluido y G 4000 incluido constituye el cementerio central. Aquí se encuentra un sector destinado a los hijos de Khefrén.

Las tumbas del cementerio central (Figura 5) aparecen como desordenadas comparadas a las de los cementerios que rodean a la pirámide de Kheops. Sin embargo, un análisis de la disposición de las tumbas nos remite a la creencia de que otra lógica primó en su organización.<sup>112</sup> La familia de Khefrén se halla enterrada a lo largo de la rampa que se curva hacia el sur sobre un escarpado, reservado casi exclusivamente a los

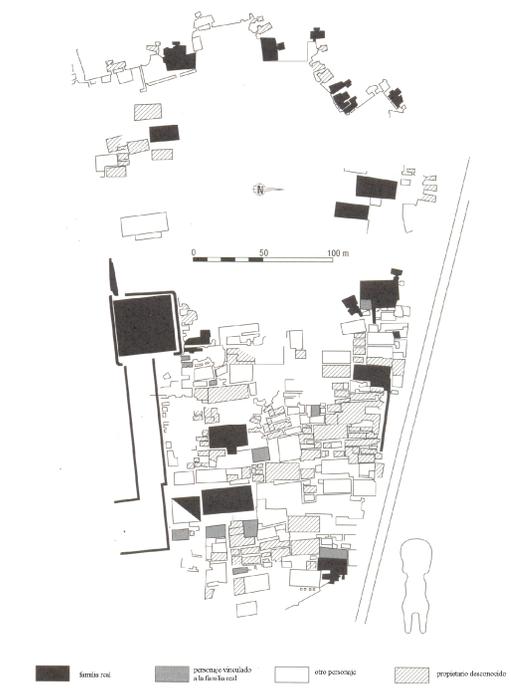
<sup>109</sup> Lupo, *Territorial Appropriation during the Old Kingdom*, Apéndice I.

<sup>110</sup> Baud, *Famille royale*, 227, fig. 24.

<sup>111</sup> Baud, *Famille royale*, 57, fig. 6.

<sup>112</sup> Baud, *Famille royale*, 223, fig. 22.

hijos de Khefrón: Nykaura,<sup>113</sup> Sehemkara,<sup>114</sup> Niuserra,<sup>115</sup> Nyankhra<sup>116</sup> e Iun-menu.<sup>117</sup> Los intendentos y sacerdotes forman parte del sector en que están los miembros femeninos de la familia real.<sup>118</sup>



**Figura 5.** Modificado de Baud, *Famille royale*, fig. 22.

Según Baud, la disposición obedece a un principio de integración.<sup>119</sup> A escala de la necrópolis, las tumbas de la familia real con una separación por sexos bastante neta estructura el espacio; a escala local, las grandes tumbas individuales de las mujeres de la familia real constituyen un centro de sub-espacios que se resumen tanto en una tumba satélite única, como en un pequeño cementerio en parte entero cuando se trata de madres reales.<sup>120</sup> A este principio de integración, los cementerios alrededor de la pirámide de Kheops siguen un principio de separación (Figura 6).<sup>121</sup>

<sup>113</sup> Baud, *Famille royale*, [104].

<sup>114</sup> Baud, *Famille royale*, [218].

<sup>115</sup> Baud, *Famille royale*, [96].

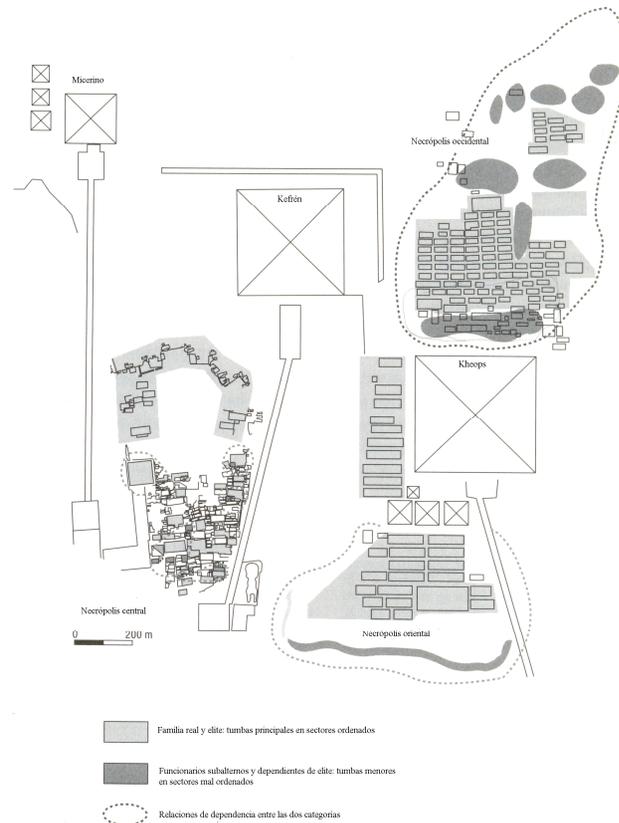
<sup>116</sup> Baud, *Famille royale*, [94].

<sup>117</sup> Baud, *Famille royale*, [13].

<sup>118</sup> Baud, *Famille royale*, 223.

<sup>119</sup> Baud, *Famille royale*, [226].

<sup>120</sup> Baud, *Famille royale*, 226, fig. 22.



**Figura 6.** Modificado de Baud, *Famille royale*, fig. 24.

Hacia fines de la dinastía IV la necrópolis real se trasladó a Saqqara, y Giza comienza a perder su rol como necrópolis de la residencia real, y comienzan a aparecer e intercalarse tumbas entre las correspondientes a la dinastía IV.

El sucesor de Micerino, Shepseskaf fue enterrado en el sector sur de la necrópolis de Saqqara.<sup>122</sup> Su mastaba de 99,6 m por 74,4 m estaba rodeado por un muro doble de adobe. Al este se erigió un pequeño templo mortuario que tenía un vestíbulo para las ofrendas y una falsa puerta flanqueada por cinco depósitos.<sup>123</sup> Hacia el este había un patio interior de poca dimensión y uno exterior de mayor tamaño. Una rampa de importante extensión conducía al templo del valle que nunca fue excavado.<sup>124</sup> Este

<sup>121</sup> Baud, *Famille royale*, 226, fig. 24.

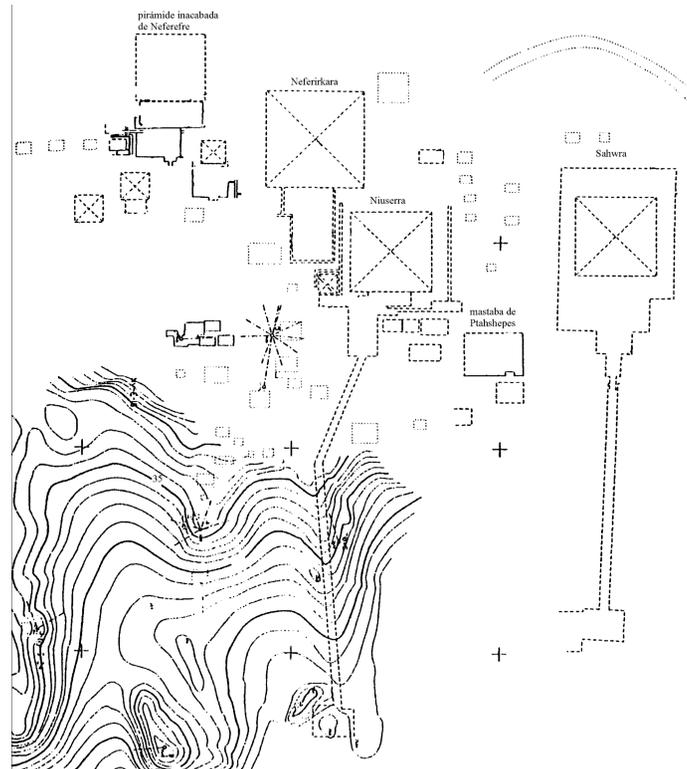
<sup>122</sup> Lehner, *Complete Pyramids*, 139.

<sup>123</sup> Lehner, *Complete Pyramids*, 139; Arnold, "Royal Cult Complexes", 59.

<sup>124</sup> Lehner, *Complete Pyramids*, 139.

cambio estructural está asociado, según Arnold,<sup>125</sup> por una disminución del carácter divino del faraón que lo muestra como un humano necesitado de alimento y ofrendas, hecho que puede observarse en el Papiro Westcar en el que se describe el carácter semi-mortal de los tres primeros reyes de la dinastía V.<sup>126</sup>

### 3.4. La necrópolis de Abusir (Figura 7)



**Figura 7.** Modificado de Barta-Krej í (eds.), *Abusir and Saqqarah in the Year 2000* (Praha, 2001)

Userkaf, primer rey de la dinastía V eligió un nuevo lugar de enterramiento, cercano al de Zoser, en Abusir, y volvió a la forma arquitectónica de la pirámide.<sup>127</sup> Pero, además, introdujo un nuevo elemento, el templo solar. El aspecto solar jugó un papel importante en la deificación del rey desde la dinastía IV, pero en la V pareció necesario tener una instalación independiente para el culto solar separado del complejo

<sup>125</sup> “Royal Cult Complexes”, 59.

<sup>126</sup> Arnold, “Royal Cult Complexes”, nota 97.

<sup>127</sup> Lehner, *Complete Pyramids*, 140; Arnold, “Royal Cult Complexes”, 59-60.

funerario. En el cementerio de Abusir fueron enterrados los reyes Userkaf, Sahura, Niuserra, Reneferef,<sup>128</sup> Djedkara, Neferirkara.<sup>129</sup> Se desconoce el motivo de esta mudanza pero su probable conexión con el templo de Heliópolis parece evidente.<sup>130</sup> Sin embargo, además, la cercanía a la capital Menfis y a los complejos funerarios de las otras necrópolis deben haber sido en gran parte determinantes por el rol que jugaron los templos solares con el culto funerario. Asimismo, la cercanía de los departamentos del estado debe haber facilitado todos los temas relacionados con la construcción de este complejo y el transporte de las mercaderías.<sup>131</sup> Krej í sostiene que la falta de resolución de esta incógnita respecto a la fundación de una nueva necrópolis se debe a “nuestro conocimiento limitado del desarrollo dinástico de la familia real a fines de la dinastía IV y comienzos de la V. Parece –argumenta- que la familia real estaba dividida en dos o más partes que luchaban por el control sobre el territorio. Este tipo de tensión podría haber sido la causa del desarrollo de la necrópolis de Abusir.”<sup>132</sup>

En Abusir hay un gran desarrollo de la decoración en los templos funerarios y solares, estos últimos íntimamente relacionados con el culto funerario.<sup>133</sup>

Si bien las pirámides de Abusir no superan en grandeza a las de Dahshur y Giza, encierran en el sitio una concepción distinta de tipo arquitectónico como lo son los templos solares asociados a los complejos funerarios reales.<sup>134</sup>

<sup>128</sup> G. Callender, “Report from Abusir 1997/1998”, *BACE* 9 (1998), 19-26.

<sup>129</sup> Los arqueólogos que trabajaron en esta necrópolis fueron especialmente L. Borchardt (1902-1908) (*Das Re-Heiligtum des Königs Newoser-re I* (Berlín, 1905); *Das Grabdenkmal des Königs Nefer-ir-ke3-re* (Leipzig, 1909); *Das Grabdenkmal des Königs S'a3hu-Re' I. Der Bau* (Leipzig, 1910), y M. Verner (1977, 1987 hasta el presente) (Verner, *Forgotten Pharaohs, Lost Pyramids. Abusir* (Praga, Akademia koaexport, 1994); *The Pyramid Complex of Khentkaus* (Praga, Czech Institute of Egyptology, 2001); M. Barta-J. Krej í (eds.), *Abusir and Saqqara in the Year 2000* (Praga, 2000)

<sup>130</sup> W. Kaiser “Zu den Sonnenheiligtümer der 5. Dynastie”, *MDAIK* 14 (1956), 104-116; sobre otras teorías véase J. Krej í, “The Royal Necropolis at Abusir during the Old Kingdom”, en M. Barta-J. Krej í (eds.), *Abusir and Saqqara in the Year 2000*, 467-484; H. Goedicke, “Abusir-Saqqara-Giza”, en Barta-Krej í (eds.), *Abusir and Saqqara in the Year 2000*, 397-412 .

<sup>131</sup> Krej í, “The Royal Necropolis at Abusir during the Old Kingdom”, 474.

<sup>132</sup> “The Royal Necropolis at Abusir during the Old Kingdom”, 474.

<sup>133</sup> Así lo demuestran los papiros hieráticos de Abusir.

<sup>134</sup> Los nombres de los templos solares son: Nekhen-Ra para el de Wserkaf, Sehet-Ra para el de Neferirkara y Shesep-ib-Ra para el de Niuserra. Verner supone que Hetep-ib-Ra debe ser asociado al complejo inacabado de Raneferef (M. Verner, “Remarques sur le temple solaire Htp-ib-R' et le date du mastaba de Ti”, *BIFAO* 87 (1987), 293-297).

En el caso de Sahwra, éste construyó un complejo que fue modelo para los posteriores construidos durante la dinastía V y VI. Sin embargo, nada se conoce de la localización de las tumbas de los miembros de su familia.<sup>135</sup> De la existencia de la tumba de uno de sus hijos sabemos por la evidencia de un graffito sobre un bloque de piedra caliza que lleva su nombre.<sup>136</sup> El templo mortuorio de Sahwra muestra escenas familiares en las que aparecen sus hijos en procesión. Ellos son Netjery-ren-Ra,<sup>137</sup> Kha-ka-ra<sup>138</sup> y Neb-ankh-ra.<sup>139</sup> Sin embargo, ninguno de ellos llegó a ser rey, y el poder pasó a su hermano Neferirkara. Las posibles tensiones que esto debió provocar se hacen evidentes en la fundación de su nuevo complejo, alejado del de Sahwra. Posiblemente cerca de la pirámide se encontraran las tumbas de los familiares más directos.

Posteriormente su hijo Niwserra tomará dicha rampa y el templo del valle de Neferirkara para su propio complejo funerario.<sup>140</sup> Este diferente y semi-planificado cementerio marca variaciones respecto de Meidum, Dahshur y Giza. El desarrollo de los templos solares está asociado a los cambios efectuados en la materialización de la ideología real de la dinastía V en la que el culto al dios Ra constituyó la base de una nueva concepción legitimadora frente a un cambio dinástico.

En Abusir crece el cementerio destinado a los funcionarios, algunos de los cuales comienzan a enterrarse en Saqqara, y la posición de la familia real, si bien importante, pierde espacio en el ámbito administrativo. Los altos cargos son ocupados por funcionarios que vienen por fuera de la familia real así como profesionales tienen a su cargo los servicios del culto funerario real.<sup>141</sup>

#### 4. Conclusiones

Las modificaciones producidas en la organización de las necrópolis reales demuestran los cambios producidos dentro del ámbito político, ideológico y social.

---

<sup>135</sup> La tumba de la reina Neferet-khanebty no ha sido hallado aún (“The Royal Necropolis at Abusir during the Old Kingdom”, 475).

<sup>136</sup> M. Verner, *Abusir II. Baugraffiti der Ptahschepses-Mastaba* (Praha, 1992), 101.

<sup>137</sup> Baud, *Famille royale.*, [139].

<sup>138</sup> Baud, *Famille royale.*, [174].

<sup>139</sup> Baud, *Famille royale.*, [112].

<sup>140</sup> Verner, *Forgotten Pharaohs, Lost Pyramids. Abusir*, 77; Lehner, *The Complete Pyramids*, 144.

<sup>141</sup> Lupo, *Territorial Appropriation during the Old Kingdom*, *passim*.

El camino emprendido por los faraones egipcios entre Meidum y Abusir refleja las estrategias adoptadas en el Reino Antiguo en su política de integración territorial y desarrollo de la ideología. Por un lado, la creación de complejos centros ceremoniales en los que la tumba real, la pirámide, fue el eje del mismo. Pero junto a la tumba real, la aparición de los templos funerarios permitió el cumplimiento del culto funerario al rey muerto a los efectos de su supervivencia en el más allá. El mantenimiento de este culto sostenía y legitimaba al rey en vida, su sucesor. El traspaso del ka real de dinasta en dinasta unía al rey vivo con su antecesor y remontándose, llegaba a unirse con el dios Creador. Es decir, cada nuevo rey era legítimo sucesor de su ancestro y heredero de los poderes del dios primigenio.

Al mismo tiempo, la arquitectura monumental por sus requerimientos de grandes inversiones de trabajo y de recursos, exige planeamiento, administración, organización, y el aporte de impuestos y servicios de corvea. Un asentamiento, una estructura edilicia pública o religiosa, simbolizan la apropiación territorial, en algunos casos de espacios vírgenes como Meidum, o en otros de espacios utilizados y sacralizados por los ancestros. Incluso, los enterramientos de los reyes egipcios en espacios vírgenes los sacralizan y renuevan indefinidamente el poder real, legitiman a la elite que acompaña al rey, y convierten en aseguradora del orden social a la misma familia real.